

"Se necesitaría, Roosevelt, ser por Dios mismo,
el Riflero terrible y el fuerte Cazador,
para poder tenernos en vuestras férreas garras.
Y, pues confáis con todo, FALTA UNA COSA: DIOS".

Y ante el Rey Oscar:

"Mientras el mundo aliente, mientras la esfera gire,
mientras la onda cordial aliente un sueño,
mientras haya una viva pasión, un noble empeño,
un buscado imposible, una imposible hazaña,
una América oculta que hallar, VIVIRA ESPAÑA".

Nutrido así, de tradición y de destino, el optimismo dariano no sólo no permite, sino que trata de impedir todo pesimismo destructor. Para Darío, toda negación del pasado verdaderamente histórico viene a ser una negación del porvenir. El estar en contra de la tradición es estar en traición con nosotros mismos. Mas aún: suicidarnos. Por eso su más enérgica condena de toda actitud anti-tradicional:

"Abominad la boca que predice desgracias eternas,
abominad los ojos que ven sólo zodiacos funestos,
abominad las manos que apedrean las ruinas ilustres
o que la tea empuñan o la daga suicida".



NOTAS: (1) "Los Cisnes". (2) "Los Cisnes". (3) Breve Historia de América. (4) Esta es una verdad de sobra evidenciada. Entre los que mejor trata el asunto vale la pena recordar a Marius André en su "Fin del Imperio Español". (5) "Los Cisnes". (6) "Salutación del optimista". (7) Canción a las ruinas de Itálica - Rodrigo Caro. (8) A Roosevelt - Cantos de Vida y Esperanza. (9) "Al Rey Oscar", Cantos de Vida y Esperanza. (10) "Salutación del optimista". (11) "Salutación del optimista".

RUBEN DARIO Y LOS GOBERNANTES CONSERVADORES

"Era presidente de la República el general Joaquín Zavala, granadino, conservador, gentilhombre, excelente sujeto para el gobierno y de seguros prestigios".

"A la sazón estaba reunido el Congreso.

Era presidente de él un anciano granadino, calvo, conservador, rico y religioso, llamado don Pedro Joaquín Chamorro. Yo estaba protegido por miembros del Congreso pertenecientes al partido liberal, y es claro que en mis poesías y versos ardía el más violento, desenfadado y crudo liberalismo. Entre otras cosas se publicó cierto malhadado soneto, que acaba así, si la memoria me es fiel:

"El Papa rompe con furor su tiara
sobre el trono del regio Vaticano"

Presentaron los diputados amigos una moción al Congreso para que yo fuese enviado a Europa a educarme por cuenta de la nación. El decreto, con algunas enmiendas, fué sometido a la aprobación del presidente. En esos días se dió una fiesta en el palacio presidencial, a la cual fuí invitado, como un número curioso, para alegrar con mis versos los oídos de los asistentes. Llego, y tras las músicas de la banda militar, se me pide que recite. Extraje de mi bolsillo una larga serie de décimas, todas ellas rojas de radicalismo antirreligioso, detonantes, posiblemente ateas, y que causaron un efecto de todos los diablos. Al concluir, entre escasos aplausos de mis amigos, oí los murmullos de los graves senadores, y vi moverse desoladamente la cabeza del presidente Chamorro. Este me llamó, y poniéndome la mano en un hombro, me dijo, más o menos: "Hijo mío, si así escribes ahora contra la religión de tus padres y de tu patria, ¿qué será si te vas a Europa a aprender cosas peores?" Y así, la disposición del Congreso no fué cumplida. El presidente dispuso que se me enviase al Colegio de Granada; pero yo era de León. Existía una antigua rivalidad entre ambas ciudades, desde tiempos de la Colonia. Se me aconsejó que no aceptase tal cosa, pues ello era opuesto a lo resuelto por los congresales, y porque ello humillaba a mi vecindario leonés, y decididamente renuncié el favor".

RUBEN DARIO
(Autobiografía)